

Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: ya, hijo y señor, han visto nuestros convidados esta honra de *Huitzilopochtli*, y es menester que como enemigos nuestros que son, se vayan, para que cuenten en sus tierras lo que han visto: démosles muy preciadas rodela dorada, espadartes de pedernal, navajones muy fuertes, mantas muy ricas, á cada uno veinte vestidos, un vestido con su bezolera de oro y esmeralda, piedras muy ricas de ámbar claro de cristal, otras azules

brian su cintura: descubiertos de pié y pierna, se les distinguen pulseras, un collar, las orejeras de costumbre, y en el brazo las borlas de plumas, semejantes á manipulos y distintivos de los grandes sacerdotes, ó bien la bolsa del incienso para el sacrificio. Tizoc y Ahuitzotl, guardando posiciones simétricas, empuñan con una mano una púa de maguey, con la cual se atraviesan la oreja, mientras con la otra mano levantada ayudan á la operacion: en las piernas presentan las señales de habérselo sacrificado. Las ofrendas de sangre eran agradables á los dioses y estaban prescritas por el ritual. Era costumbre general sacarse sangre de las orejas, de los brazos y de las piernas, atravesándoles con las durísimas puntas del maguey: esto están practicando los monarcas.

La figura central se compone del símbolo de la construcción, representado por el carácter mímico *calli* (casa), modificación del signo usual, sin dejar por ello de ser el símbolo. Los dos apéndices superiores inclinados á derecha é izquierda, terminados con el mímico *xochitl* (flor), indican los ramilletes ó flores con que fué ataviada la obra; igual significado tienen las ramas, yerbas ó festones colgantes en la parte inferior. Los objetos colocados encima y á la derecha del *calli* representan las navajas de obsidiana *itzi*; los del lado izquierdo es el símbolo *acatl* (caña, carrizo), destinado á la cruenta y dolorosa penitencia de agujerarse la lengua, para pasar en seguida por la herida cierto número místico de cañuelas, ya en mayor cantidad, ya de mayor longitud, ya de más ó menos grueso. Ejemplo palpable de esta práctica ofrece la lám. 33 del Códice Telleriano Remense. Los dos objetos curvos, junto á los piés de los reyes, terminados por una especie de vaso, de cuya boca se desprende una lengua recurva, símbolo del fuego ó del humo, son los *tlamail*, braseros destinados para conducir el fuego y quemar en ellos el incienso. Del examen de los objetos en conjunto y en particular, solo resulta que se refieren á las penitencias exigidas por el rito y á la festividad religiosa.

El mismo suceso narran la pág. 84 del Códice Telleriano Remense y su concordante en el Códice Vaticano, si bien de una manera más explícita. Al cuadro que contiene la anotación numérica del año, 8 *acatl*, 1487, va unido por una línea el dibujo del *teocalli*, en cuya parte superior se alzan las dos capillas tradicionales: las escaleras están pintadas de rojo, significando la sangre que por ellas corrió durante el sacrificio. Otra línea en la parte inferior del *teocalli* une á éste con el símbolo del *Xiuhmolpilli* ó atadura de los años. Está compuesto de un leño horizontal, sobre el cual descansa verticalmente otro leño, teniendo á ambos lados el signo simbólico del fuego; es el carácter ideográfico de la festividad del fuego nuevo, de la atadura de los años, del período cíclico de 52 años. Aquí no significa la *Xiuhmolpillia*, sino como observa muy bien el Sr. Ramírez, que la festividad fué tan solemne como la que tenía lugar al fin de cada ciclo. Tercera línea une el símbolo anterior, hácia abajo, con un grupo geroglífico compuesto del simbólico *tetl*, piedra, y del mímico *nochtli*, dando con el afijo de los nombres de lugar, por los valores fónicos de los objetos, la lectura *Te-noch-ti-tlan*. Así está determinado el lugar del suceso.

A la izquierda se muestra el rey Ahuitzotl, reconocible en el cuadrúpedo con el símbolo *atl*, agua, sobre el lomo, que le da su nombre, y que D. Carlos de Sigüenza dice ser

y verdes, trenzaderas doradas con plumería rica, de aves pequeñas, colaras, pañetes *maxtlatl*, cosa que no les falte nada, y matalotage, y que los vayan á dejar hasta sus términos, y lleven en las manos dos amosqueadores de pluma muy rica, y divisas, brazaletes con mucha plumería; dijo Ahuitzotl Rey que fuese mucho de norabuena, y dado aviso de ello á los Mayordomos, y al Mayordomo mayor, *Petlacacatl* lo trajeron todo ante ellos, y fueron personalmente el Ahuitzotl y Cihuacoatl al Palacio y Templo de *Cihuatepan*, y habiendo Cihuacoatl hecho á todos ellos una larga y prolija oración, á los enemigos convidados, les dieron á cada uno conforme queda dicho, de veinte pares de vestidos enteros con todo lo demás que hemos dicho, de que los principales mas aven-

un animal anfibio semejante á la nutria. Las tres figuras, dos á la derecha y una en la parte inferior, llevando en una mano una bandera *panthi*, y en la otra un pequeño *chimalli*, escudo ó rodela, representan las víctimas destinadas al sacrificio, cual lo explican los arreos que los adornan y las pinturas que en forma particular les manchan rostro y cuerpo. Cada una lleva escrito su nombre geroglífico, en el grupo unido por una línea al pié ó la cabeza de las figuras. La de la derecha y superior es el mímico *tzapotl*, zapote, de donde se deriva el gentilicio de la tribu Tzapoteca; la que le sigue para abajo ofrece el vaso para los colores, dando la lectura de los Tlapaneca: la tercera lleva una culebra azul, carácter fonético del pueblo de Xiuhoac, y le sigue la cabeza de un tigre, denominando el pueblo de Ocelotla, de la misma provincia.

El número de víctimas inmoladas lo dicen los signos numéricos allí colocados. La bolsa es el numeral 8,000 y da la lectura *ceziquipilli*; cada pluma, *etzontli*, expresa 400. Atendiendo á que hay dos bolsas y diez plumas, (en los *Archives Paleographiques de l'Orient et de l'Amerique, publiées avec des notices historiques et philologiques, par Leon de Rosny, Paris 1871*, está contenida una copia del Códice Telleriano, y en esta lámina se añadió un *tzontli* más de los contenidos en el original.) la suma será $8,000 + 8,000 + 400 \times 10 = 20,000$. Ya dijo arriba el Sr. Ramírez, que el Códice Vaticano tiene omitido uno de los signos de 400.

A propósito de las víctimas, dice Ixtlilxochitl: (Hist. Chichimeca, cap. 60. MS.)—"Al tercer año del reinado de Ahuitzotzin, (es un error; fué el segundo año segun su misma cronología,) que fué el de mil cuatrocientos ochenta y siete que llaman *chicuei acatl*) "se acabó el templo mayor de Huitzilopochtli, ídolo principal de la nación mexicana, que fué el mayor y más suntuoso que hubo en la ciudad de México; y para su estreno convidó á los reyes de Tezcucó Nezahualpiltzintli y Chimalpopocatzin de Tlacoapan, y á todos los demás grandes y señores del imperio: todos los cuales, en especial los dos reyes, fueron con gran aparato y suma de cautivos para sacrificarlos ante este falso dios, que en solo el estreno de su templo (dejando aparte varias opiniones de autores) se juntaron con los que el rey de México tenía de solas cuatro naciones, que fueron cautivos en las guerras atrás referidas, ochenta mil y cuatrocientos hombres, en este modo; de la nación tzapoteca diez y seis mil; de los tlapanecas veinticuatro mil; de los huexotzin-cas y atlixecas otros diez y seis mil; de los xiuhoac veinte y cuatro mil y cuatrocientos, que vienen á montar el número referido; todos los cuales fueron sacrificados ante esta estatua del demonio, y las cabezas fueron encajadas en unos huecos que de intento se hicieron en las paredes del templo mayor; sin otros cautivos de otras guerras de menos cuantía, que despues en el discurso del año fueron sacrificados, que vinieron á ser más de cien mil hombres."

tajados de *Huexotzinco*, *Cholula*, *Tlaxcala*, y *Mechoacan* hicieron y dieron el agradecimiento debido, se despidieron, y les dieron á cada uno diez mexicanos para que los pusiesen hasta la raya de sus términos y tierras. A otro día, después de haber despachado á los forasteros enemigos, hicieron llamar á todos los principales mexicanos capitanes, y el *Ahuitzotl* y el *Cihuacoatl* de su mano dieron rodela, espadartes, divisas, mantas ricas, brazaletes, vezoleras, orejeras, cotaras doradas, y mantas de todas maneras; luego que acabaron con los principales, siguieron con los *Cuachic*, y luego los segundos dictados *Otomies*, luego los viejos *Cuauhuhuetque* y *Tequihuaques*. Acabado esto, se mandaron renovar las paredes de el *Tzompantli* adonde estaban puestas las cabezas de los muertos, en los templos donde fueron muertos los miserables indios sin culpa, solo por el contento que de ello recibia el *Huitzilopochtli* para llevar almas al infierno, y los dos reyes de *Aculhuacan* y el de teapanecas que quedaron á la postre, les comenzaron á dar vestidos, rodela dorada, y en medio sus medias lunas de oro, piedras de gran valor, mucha y muy rica plumería, brazaletes de oro esmaltados y cubiertos de esmeraldas al rededor, bandas doradas, *matemecatli*, trezaderas de cuero doradas, y en los nudos piedras de mucho valor, vezoleras de oro fino, y de piedras muy ricas, orejeras de oro y de piedras ricas; en las gargantas de los piés les pusieron cueros dorados con mucha plumería y pedrería, cotaras doradas, pañetes en los cabos como cascabeles de oro fino, frentaleras cubiertas de piedras preciosas á los dos reyes; acabadas de adornar sus personas les dieron muchas gracias con muy largas oraciones, que por su proligidad las omito. Después de esto dijo *Ahuitzotl* á *Cihuacoatl*: Señor y padre mio, los pobres de los mayordomos que alcanzen parte de esta fiesta y de estas mercedes, y así luego por mandato de *Cihuacoatl* fueron venidos ante él todos, y uno á uno les fueron dando tanto y tan cumplido, como á los que mas lo servian, de todo género de cosas para cumplimiento entero de un rey, pues fué franqueza grande de *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*: solo habian quedado los sacerdotes de los templos, y llamados por *Ahuitzotl*, después de haberles hecho *Cihuacoatl* parlamento, les dieron ropas de mucha estima y valor, salvo rodela y espadartes, y para ello hizo llamar *Ahuitzotl* á todos los mayordomos, y les hizo traer á cada uno cinco cargas de muy ricas mantas; pues se habian traído para ellos doscientas cargas de todo género de mantas ricas, nagnas, hueipiles; luego que acabaron con los sacerdotes, hizo llamar á los mayordomos de los barrios, que trajeron consigo á los valerosos manebos que hicieron presa en la guerra de *Mextitlan*, y así mismo les fueron dadas ropas, rodela y espadartes, no de tanto valor como á los principales, sino comunes. Con esto se acabó la fiesta con baile, areito y mitote.

CAPITULO LXXI.

De cómo el rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* enviaron á los pueblos de *Teloloapan* á ver y tantear y entender de ellos estarse alzados, y no querer reconocer á rey ninguno, y cómo hicieron gente para ello.

Acabadas las fiestas de la coronacion de *Ahuitzotl*, rey de México, dijo un día *Cihuacoatl* á *Ahuitzotl*: Señor, ya sabeis y entendeis que los que adornan y resplandecen esta gran ciudad son los oficiales de obras mecánicas, como son plateros, canteros, albañiles, pescadores, petateros, loceros y lapidarios, cortadores de las piedras finas, en especial los tratantes, arrieros y mercaderes; á estos estimó muy mucho mi buen hermano *Moctezuma Ilhuicamina*, rey que fué de México, que para ver los pueblos, ver y entender la calidad y trato de gentes, primero los enviaba á sus tratos y granjerías. Ahora, señor, están muy cerrados los pueblos de *Teloloapan*, será bien que enviemos á ver qué hacen, pues como no quisieron venir á nuestra fiesta, están muy sobre sí, que no reconocen á señor ninguno. Habiéndolo oído *Ahuitzotl* dijo: sea mucho de enhorabuena, enviemos á personas prácticas y entendidas á ello: y así fueron cuatro principales y ocho indios con ellos á manera de mercaderes, y llegando á los términos y pueblo de *Teticpac* salieron á ellos los de *Teticpac* y dijéronles: ¿dónde vais, señores? ¿quién sois vosotros? Respondieron los mexicanos: somos tratantes, vamos á *Teloloapan*: dijeron los de *Teticpac*: pues, señores, vol-